

LA SEMANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
SAN MIGUEL, N.º 5

Precios de suscripción e inserción

En España 1'50 pesetas trimestre
En el extranjero 10'00 * al año

Comunicados y anuncios a precios convencionales
No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Pro-ferrocarril

A nuestros oídos llegan incesantemente noticias que yo tengo la certeza que no dejan de ser hipótesis lanzadas con la única intención de mortificar nuestros sentimientos de buenos patriotas queriendo dar a entender que el deseado ferrocarril que con tanta ansiedad esperamos, no será un hecho hasta que las campañas que emprendamos con este objeto no transpasen los límites de la cordura y de la sensatez.

Pues sepan todos los interesados en este proyecto que estamos decididos a todo antes que desistir de nuestros propósitos y que si necesario fuese lanzarnos a la calle en demanda de justicia lo haríamos con la valentía que proporciona la razón haciendo llegar nuestras quejas y nuestras amenazas a los Poderes públicos entablado con ellos una lucha tan activa y tan enérgica que podríamos llamarla de vida o muerte.

Y digo esto sin preámbulo, sin temor, sin hacer alarde de valentía, únicamente para mañana poder experimentar la satisfacción que proporciona el deber cumplido.

Pero todos estos renglones mal hilvanados y hasta faltos quizá de sentido no quieren decir otra cosa sino que nuestra resolución de conseguir un ferrocarril para nuestra ciudad de las que no se prestan a duda debemos ante todo tener fé en los señores que actualmente activan el proyecto más beneficioso siendo un dato de gran transcendencia el reparto convenido entre los mayores contribuyentes con el fin de reunir el capital necesario para satisfacer los gastos que ocasiona su estudio.

Depositemos todas nuestras esperanzas en ellos pues todos sabemos que no se trata de una obra del momento y haciéndolo así nunca podrán decir que con nuestras exigencias mal encaminadas estorbamos sus gestiones.

Un plazo no más es el que concedemos a estos nuestros representantes para que con pruebas nos demuestren (como lo vienen haciendo hasta la fecha) que nuestra querida patria chica tendrá y muy pronto el ferrocarril que tantos años ha pide a voces como remedio eficazísimo a las muchas calamidades porque atraviesa.

Y basta por hoy.

ANTONIO LÓPEZ DEL TORO.

MUERTE DE JESÚS

El corazón henchido de amargura dando ejemplo Jesús con su doctrina, que extender, aún exánime procura, levanta su mirada peregrina... y con acento lleno de dulzura lanza el perdón a que su amor le inclina: el perdón que el mortal por sus maldades no imita ni a través de las edades.

Transida de dolor y lagrimosa, viado a su Santo Hijo en la agonía que derrama su sangre generosa por torpes manos de la gente impía... yace al pie de la Cruz la Dolorosa, la que es Madre de Dios, Santa María. ¡Acerbo es su dolor y sin consuelo, siendo Reina ¡gran Dios! de tierra y cielo!

Lleno el pecho de heridas y el costado espira el Justo de la Cruz pendiente, el Santísimo Cuerpo ensangrentado... ¡Y aún la deícida aborrecible gente, su deseo de sangre no saciado, de herir una vez más, impulsos sienten! Más... ¿qué ocurre en tan trágico segundo? ¿qué poder infinito agita el mundo?

LOS EFECTOS

Las Iras en el Tártaro se citan, y rompiendo sus férreas ligaduras, con creciente furor se precipitan en la tierra, en el mar y en las alturas

El huracán desátase violento; múltiples rayos en la tierra estallan; las estrellas del alto firmamento se corren, y aún parece que batallan.

El globo en sus entrañas se conmueve; del mar, el oleaje embravecido, las negras nubes a escalar se atreve, rompiéndose al chocar con gran rugido.

Los cráteres volcánicos crepitan, y del profundo seno incandescente, va cubriendo, de lava que vomitan, los campos y ciudades el torrente;

y con tanto furor y pesadumbre... ¿qué mágico poder al mundo aterra y hace que la apiñada muchedumbre hinque con pasmo la rodilla en tierra?

¿Qué ocurre en tan histórico segundo? ¿es realidad o báquica quimera? ¿qué poder misterioso mueve el mundo? ¿qué fuerza influye hasta en la azul esfera?

¡Insensato mortal! baja la frente y tu soberbia deponer procura; inútil, malhechor impenitente, el que te escudes en febril locura:

¡que ha muerto el Redentor por tí enclava y Satanás condénate a que veas (vado... eternamente junto a tí el pecado! ¡Razá vil de Judá, maldita seas!!!

BASILIO ROBRES.

Mula Abril 1919.

DEL MOMENTO

Psicología femenina

Fieras y cobardes

Marta, sentada cómodamente en una butaquita, mira, tras los cristales del amplio cierre, la calle solitaria enclavada en un barrio lejano de Barcelona.

Sus ojos, negros, negrísimos, tienen un gesto de viva curiosidad, marcada en la quietud de las largas pestañas prestas a aletear al menor ruido, y sus manos, blancas y cuidadas, se entrelazan sobre el regazo aprisionando un pañuelillo, como si al arrugarlo quisiera triturar las ideas que cruzan su frente surcándola de ligeras líneas marcadoras de pensamientos.

Marta, momentos antes, ha visto desfilar por bajo del mirador una compañía de soldados y en la noche pasada llegaron a sus oídos ruidos lejanos que supone fueron descargas de fusilería.

Marta, sabe que los sindicalistas blasonan de haberse adueñado de Barcelona; que la huelga general, tiene parados la industria y el comercio; que los días, con sus horas interminables, no presagian nada bueno; y sobre todo, sabe muy bien, el mal humor de su padre por tener cerrada su importante fábrica de metalurgia y la amenaza de muerte que trajo hace días un anónimo.

Marta, tiene diez y ocho años, ha viajado mucho, y ha leído quizás demasiado. Estas tres cosas, forman en ella la base de su carácter, sobre las que se alzan bellas quimeras unas veces, y hondos pesimismo otras.

Ahora, mientras mira la próxima boca-calle y en ella un grupo de somatenes con el rojo brazal y la carabina, piensa un momento en lo original que sería ofrecerse también al gobernador militar para prestar servicios, con su automóvil chiquito, a la causa del orden. Hace media hora, viendo pasar unos huelguistas, imaginaba sumarse a

ellos y ser iniciadora de cosas tremendas... Marta, ya digo que tiene diez y ocho años que ha viajado mucho y que quizás ha leído demasiado.

En el gabinete penetra Carlos. Carlos es primo de Marta y tiene juventud, mirada franca y arrogancia.

—Prima, ¿que haces ahí como una boba?

—Hombre, me alegro que hayas venido porque así me contarás que pasa por el centro. Papá se fué esta mañana y no ha vuelto. ¡Si vieras como me aburro encerrada aquí!

—Pues no pasa nada absolutamente nada.

Carlos, en el mirador, ocupa la butaquita enfrente de su prima y saca la pitillera.

—Dame un cigarrillo.

—No son egipcios.

—Mejor: hoy me siento hombre.

—¡Chica! ¿Y cuando no es pascua?

—Casi siempre: Tu te has empeñado en que soy muy poco femenina por la razón sencilla de que os encuentro a vosotros muy poco masculinos.

Carlos, rie.

—No te rías; es verdad; si aquí hubiera hombres, ¿crees que pasaría lo que está pasando?

—Pues hija, precisamente por eso, porque los hay.

—No; hay de un lado, cobardes que se llaman gente de orden, y de otros, fieras que se llaman fieras que se dicen sindicalistas; pero hombres, verdaderos hombres, verdaderos hombres, no los hay.

—Caracoles con Martita como está hoy! Fuma hija, fuma.

Encienden ambos dos cigarros de ochenta y luego de hacerlos humear espaciosamente, dice Marta, cruzando las piernas y arreglándose los pliegues de la negra túnica de seda en la que resaltan grandes flores bordadas en oro.

—Esta huelga revolucionaria no debía haber durado más de un día, si la gente que se llama de orden no hubiese estado dominada por una cobardía y un miedo vergonzantes: sí, y el Gobierno más cobarde todavía!

—Prima, tu estás influenciada por el artículo de hoy de «ABC»

—No he leído ningún periódico: estoy influenciada por lo que veo.

—¿Y que ves?

—Te veo a tí, aquí tranquilamente fumando, e imagino que como tú estarán todos los niños bien de Barcelona esperando que les den la tranquilidad para seguir su vida de juergas y borracheras; veo los comercios cerrados ante la amenaza de la simple rotura de un cristal; veo que los somatenes, hasta hoy, están formados por los hombres